

PURPURA FULMINANS

Verónica I. Melendez* Miriam Y. González* José Samra**



CONTENIDO TEMÁTICO

Se refiere a un grupo heterogéneo de enfermedades caracterizadas por un cuadro de lesiones purpúricas rápidamente progresivas que pueden cubrir áreas extensas de piel con necrosis y gangrena periférica. Está asociado con evidencias laboratoriales de coagulopatía de consumo.

Es un trastorno raro, agudo, severo, más frecuente en niños, por lo general fatal, que ocurre durante la evolución o inmediatamente después de una variedad de infecciones, más frecuentemente bacterianas

(escarlatina, *N meningitidis*, neumococo, estafilococo) y menos frecuente virus (varicela), además se ha relacionado con enfermedades autoinmunes, vasculitis, drogas, toxinas y venenos de serpientes.

Las alteraciones más frecuentes son Trombocitopenia, depresión de protrombina (factor II), fibrinógeno (factor I), proacelerina (factor V), factores antihemolíticos y elevados niveles de plasminógeno, asociado con microtrombosis y diátesis hemorrágica.

Clínicamente observamos: Equimosis extensas, distribuidas simétricamente, a menudo con bordes irregulares y límites nítidos.- Las lesiones se localizan en las extremidades sobre todo en áreas de presión; pero pueden involucrar labios, orejas, nariz y tronco.- Las equimosis periféricas (dedos) pueden necrosarse con rapidez y progresar a gangrena.

* Residentes de Tercer Año de Dermatología.-
Hospital Escuela.

** Médico Pediatra.- Sala de Lactantes.-
Departamento de Pediatría.-Hospital Escuela

La enfermedad a menudo progresa en el término de 48-72 horas, puede haber hematuria, hemorragia gastrointestinal, con vasoconstricción periférica y shock.

Tratamiento individual: Dependiendo de la identificación y mecanismo fisiopatológico de la enfermedad subyacente. Administrar antibióticos de amplio espectro.

Administrar volúmenes grandes de coloides para corregir la hipovolemia.

El pronóstico: Dependerá de la enfermedad subyacente. Los pacientes que sobreviven pueden tener secuelas severas como pérdida de piel, dedos, miembros, por la isquemia y gangrena.

No hay que confundir nunca el conocimiento con la sabiduría. El primero nos sirve para ganarnos la vida; la sabiduría nos ayuda a vivir.

Carey, S.